

La gran Idea Juche



José Francisco Aguilar Bulgarelli

Primer presidente del Instituto Latinoamericano de la Idea Juche

Estamos viviendo una época de grandes adelantos científicos y tecnológicos, que han provocado importantes cambios en las organizaciones sociales de diferentes partes del planeta.

Es así como encontramos imperios que tratan de imponerse por la fuerza del dinero y de las armas, otros que solo piensan en engrandecerse a través de su poderío económico, naciones que tienen como prioridad la venta de armas para provocar guerras, cantidad de conflictos internos por diferencias raciales o religiosas.

En estos casos no existe un interés por mejorar las condiciones económicas y sociales de los pueblos, sino más bien solo el interés de sojuzgarlos e imponerse a ellos por la fuerza para explotarlos.

Encontramos países al sur de los continentes padeciendo hambrunas y necesidades, queriendo emigrar hacia las naciones del norte para encontrar allí la satisfacción a sus necesidades.

No en todas partes se buscan soluciones estables y correctas para encontrar una vida mejor para los pueblos, que resultan víctimas de los poderosos intereses económicos y políticos que pretenden gobernar el mundo.

En ese panorama encontramos países que dicen practicar un sistema político de democrático, que si lo analizamos nos damos cuenta que en su mayoría son sistemas corruptos que solo benefician a unos cuantos privilegiados.

La historia nos ha enseñado que es en el sistema socialista donde se piensa en una vida

mejor, en una repartición más justa de la riqueza, donde el bienestar llegue no sólo a los que ejercen el poder sino a toda la población. No basta con la intención de crear una organización social socialista para obtener buenos resultados. En algunas de esas organizaciones, la falta de un proyecto correcto los ha llevado al fracaso.

Los que hemos tenido el privilegio de conocer y estudiar la Gran Idea Juche y ver de cerca la construcción de un país socialista al estilo Jucheano como la República Popular Democrática de Corea, podemos afirmar que sí existe ese camino que buscamos, que si se puede construir una sociedad socialista en beneficio de toda la población.

La Idea Juche nos da las orientaciones correctas para llegar a una sociedad socialista que proporcione una repartición justa de la riqueza, que todos los hombres se beneficien de la producción social, donde no haya privilegios, desaparezca la corrupción y todos puedan vivir felices gozando por igual de la organización social.

La Idea Juche fue presentada por el Gran Líder coreano, Presidente Kim Il Sung. Después ha sido perfeccionada con base en la experiencia y los logros de la construcción socialista en Corea por el Querido Dirigente Kim Jong Il y ahora avanza a pasos agigantados, perfeccionando esa hermosa experiencia, por parte del Máximo Dirigente Kim Jong Un.

La experiencia coreana ha servido para demostrar que si se puede construir una sociedad mejor y más justa, que si existe un proyecto, una idea correcta que guie ese proceso, pero también para enseñarnos que con las orientaciones del Juche se pueden obtener resultados positivos en otras partes y en otras circunstancias.

En la R.P.D. de Corea se está construyendo una ejemplar sociedad socialista al estilo Jucheano, que en su práctica demuestra que en un mundo tan convulso como el que vivimos, puede existir un país donde sus gentes viven felices, tienen trabajo, comida, diversiones, deportes, cultura, tradiciones de milenios y todo gracias a la Idea Juche.

Esto se logró en Corea gracias a que el Juche se aplicó de acuerdo a las circunstancias, necesidades y realidad de ese país. Por supuesto que ha tenido verdaderos líderes que no sólo han comprendido las necesidades de su pueblo sino que también han tenido la capacidad para aplicar los principios jucheanos de acuerdo a la realidad del país.

Corea es un ejemplo de que si se puede llegar a tener ese “hombre nuevo” que es el ideal para la humanidad, un hombre inteligente, preparado, trabajador, con oportunidades de acuerdo a sus capacidades, sin egoísmos, dispuesto a cooperar siempre no sólo para su bienestar sino para el bienestar de todos.

Corea es ejemplo de una sociedad nueva, donde todos no sólo son dueños, sino que se sienten dueños del país y están dispuestos a construir una sociedad ejemplar, siguiendo los lineamientos de la Gran Idea Juche y las orientaciones de sus dirigentes.

Debemos aprender que otros pueblos pueden ser como Corea y obtener los mismos logros. No se trata de que hagan lo mismo que ha hecho Corea. Lo que corresponde es que de acuerdo a sus propias circunstancias y necesidades, encuentren su propio Juche, que siguiendo los principios Jucheanos encuentren su propio camino. No hay necesidad que le llamen Juche o que le pongan otro nombre, lo importante son los principios.

Corresponde llevar estos principios hasta las organizaciones populares: partidos políticos, sindicatos, asociaciones, juntas locales, donde sea necesario, para que ellas trabajen con el espíritu zucheano, aplicando los principios aunque no utilicemos el nombre de Juche.

No basta con enseñar la filosofía Juche, hay que propiciar el cambio a través de las organizaciones nacionales y elevando el nivel de conciencia de las masas populares de cada país.

Para esto, debemos buscar instancias de discusión, llevar estas ideas a los partidos políticos, a las organizaciones populares para que adquieran conciencia de su propia fuerza, buscar nuevos métodos de lucha, aprovechando las experiencias que se han tenido en otras partes del mundo o que nosotros mismos podamos crear.

No se trata solo de dar conferencias o lecciones de la Idea Juche, sino de llegar a las organizaciones populares, enarbolando los principios Jucheanos, aunque no les llamemos así, aunque les cambiemos de nombre, pero impulsando una lucha nueva, que se sale de los esquemas tradicionales, con la seguridad del triunfo de las masas populares por su independencia.

Es la hora de la acción, de estudiar las medidas concretas para llevar esos principios a las masas populares a través de las organizaciones sociales, del trabajo directo con los sectores populares; en el aula con los estudiantes, en el campo con los campesinos, en las ciudades con los obreros, en las organizaciones políticas con los dirigentes y las masas populares, señalemos los nuevos caminos, abramos nuevos horizontes, luchemos por la independencia del pueblo.

Para esto tenemos el ejemplo glorioso del heroico pueblo coreano, que con la gran Idea Juche enunciada por el Gran Líder Kim Il Sung, enriquecida por el Gran Dirigente Kim Jong Il y su actual conductor Kim Jong Un, está logrando salir victorioso de la lucha contra las adversidades de la naturaleza y los embates del imperialismo que han querido someterlo, sin éxito.

Ahora, con la esperanza cierta de una reunificación que se ve cada día más cerca, gracias a la decisión de su pueblo, una reunificación pacífica e independiente, con una aplicación correcta de los principios Jucheanos.

Debemos encontrar nuestro propio camino, nuestro propio Juche, descubrir los métodos de lucha más adecuados que lleven a las masas populares al poder. La lucha es contra de la globalización económica, contra los organismos internacionales instrumento del imperialismo norteamericano, contra las grandes trasnacionales que fijan sus propias leyes en contra de los pueblos, contra los dirigentes nacionales que renuncian a su dignidad y al patriotismo, para convertirse en serviles del capital extranjero; la lucha es en contra de los corruptos que solo piensan en sus propios intereses.

En forma resumida vamos a recordar esos principios para que otros países, situados en cualquier lugar del mundo, puedan encontrar su propio Juche y construir la nueva sociedad mejor y más justa.

El principio filosófico del Juche es Que el Hombre es Dueño de Todo Ylo Puede Todo. Somos dueño de nuestra vida, de nuestro destino, de la naturaleza, de nuestro país y nuestro sociedad, pero además debemos sentirnos dueños y de que podemos cambiarlo todo de acuerdo a nuestras necesidades y voluntad.

Cada uno de nosotros puede transformar el mundo y decidir sobre su propio destino, el de su país, el de su sociedad.

Dice el Juche que el hombre es el ser más desarrollado y puede poner el mundo en que vive a su servicio, conociéndolo y transformándolo de acuerdo a sus necesidades.

La independencia, el espíritu creador y la conciencia son atributos sociales del hombre que se forman y desarrollan a lo largo de la historia social.

La independencia es un atributo de cada hombre por el que se debe sentir dueño del mundo y de su propio destino y que por eso puede vivir y progresar de acuerdo a sus deseos, de forma independiente. Gracias a esa independencia aprende a sobreponerse a las restricciones de la naturaleza, oponerse a toda forma de sometimiento social, transformando todo para ponerlo a su servicio.

El espíritu creador es el atributo social que le da la capacidad de transformar el mundo, la naturaleza, la sociedad y construir su propio destino de acuerdo a sus deseos y capacidades. Este atributo le permite hacer más útiles y provechosas la naturaleza y la sociedad, renovando lo viejo y creando lo nuevo.

La conciencia es el atributo social que cada uno tiene y que determina sus actividades, todo lo que él hace, lo que debe estar dirigido a conocer y transformar el mundo y a él mismo. A través de la conciencia es que el hombre puede transformar y desarrollar la naturaleza y la necesidad de acuerdo a sus necesidades.

Dice el Juche que todas las cosas que existen en el mundo tienen valor solo a condición de que beneficien al hombre.

El ser más poderoso en el mundo es el hombre, que es el único capaz de transformarlo.

Estos son los principios fundamentales del Juche. Por supuesto que ellos se pueden desarrollar y explicar mucho más, así como las formas en que se adaptan a las diferentes circunstancias y lugares y se aplican según donde corresponda.

Ya sabemos entonces que el socialismo del que hablamos es el socialismo Jucheano cuyos principios son válidos para cualquier país o sociedad.

El gran ejemplo del éxito del socialismo Jucheano, creado por los grandes dirigentes coreanos, el gran líder Presidente Kim Il Sung el querido dirigente Kim Jong Il y el actual máximo dirigente Kim Jong Un, lo encontramos en esa sociedad ejemplar que es la República Popular Socialista Democrática de Corea.